

ADMINISTRACION GENERAL. CALLE DE LAS PIEDRAS NUM. 47. SUSCRIPCION MENSUAL— 25 PESOS. NUMEROS SUeltos 2 PESOS.

LA CRONICA.

REDACTOR EN JEFE. D. JUAN RAMON MUÑOZ.

ULTIMAS FECHAS. EUROPA. Londres... 9. Abril. New-York... 28 Marzo. Liverpool... 8. id. Boston... 29 id. Paris... 8. id. Habana... 10 id. Havre... 7. id. Valparaiso... 23 Marzo. Hamburgo... 5. id. Rio Janeiro... 13 de Mayo. Madrid... 11. id. Montevideo... 31 id. Amberes... 7. id.

CORREOS Y DILIGENCIAS PARA EL INTERIOR. Para la Guardia de Luján. CORREOS—Los días 10, 20 y 30 de cada mes. Diligencias Públicas, calle de la Piedad núm. 161— Los días 5, 15 y 25 de cada mes. Diligencia Portuñal, calle Federación núm. 1104— Los días 7, 17 y 27 id.

Zárate, Arca y Arrecifes. CORREOS—Los 10, 20 y 30 de cada mes. Mensajerías Argentinas—7 y 21. Gile, Fortín de Arca, Salto y el Pergamino. Mensajerías Nacionales—Los días 5, 15 y 25 de cada mes. CORREOS—10, 20 y 30 de cada mes.

Para Cañuelas y Lobos. Mensajerías Argentinas—4, 12, 20 y 27. Navarro, Chivilcoy, Multas y Bragado. La Mensajerías Argentinas—1, 14. Guardia del Monte. La Mensajerías Argentinas—8, 16 y 28.

San Isidro, San Fernando y Conchas. Todos los días a las 8 de la mañana. Para Barracas y la Boca. Todos los días y a todas horas se hallan diligencias en las Plazas del 25 de Mayo y de Monserrat.

ALMANAQUE. Hoy 4—Pascua de Pentecostes. S. Francisco Caracciolo y St. Saturnina mártir. Indulgencia de 40 horas en la parroq. de Monserrat.

Para la Villa de Luján. CORREOS—10, 20 y 30 de cada mes. Diligencias Públicas, Victoria núm. 432. Todos los días Sabados. Diligencias Nacionales, Plaza de Lorea núm. 25. Los días 5, 15 y 25 de cada mes.

Para San Nicolás y Rosario. CORREOS—10, 20 y 30 de cada mes. Vapor "Progreso"—Sin salida fija. El Correo de Santa Fe—4 y 19. Mensajerías Argentinas—7 y 21.

Para Chancabuco y Dolores. CORREOS—Los días 10, 20 y 30. Mensajerías Argentinas—5, 15 y 25. Para el Asul. CORREOS—Los días 10, 20 y 30. Mensajerías Argentinas—El 6 y 22 de cada mes.

Para Palermo. Todos los días de fiesta en la calle de San Martín No. 59. Para Barracas. LAS NEVADAS ARGENTINAS—Todos los días de trabajo—Calle San Martín No. 59 de dos en dos horas—4 pesos asiento.

DOCUMENTOS OFICIALES.

Ministerio de Guerra y Marina. Buenos Aires, Junio 1.º de 1854. Al Comandante de Marín García, Sargento Mayor, D. Cirilo Almeyda. El Sr. Delfino, encargado de la conduccion de la piedra de esa Isla tiene orden de este Ministerio para que los buques que emplea en este ramo, traen todas las piezas de artillería que existen en el punto y no son de absoluta necesidad, así como todo otro cualquier artículo que les pertenezca. En su consecuencia proceda Vd. a hacerle la correspondiente entrega, facilitándole los medios de ponerlo a bordo con la fuerza de su mando y dando cuenta de su cumplimiento.

nacionales y extranjeros mercantes de ultramar, con siete mil quinientos treinta y cinco toneladas, y once de guerra; y siendo treinta y cuatro buques con ocho mil ciento treinta toneladas, y nueve de guerra. Dios guarde a V. S. muchos años. Ramon Rodriguez.

Santa María. Este acontecimiento que no fué posible ocultar a la tropa, por haberse comunicado el conductor antes de llegar a mí, produjo el efecto que era consiguiente. La desercion de muchos soldados de Salta y Jujui, y una la de mas de 30 Tucumanos. En seguida recibí cartas del General Lavalle desde las inmediaciones de Santa María suplicándome y comprometiéndome por la Patria a suspender mis marchas sobre la Rioja y esperar, manifestándome su opinion de retroceder a Tucuman donde podríamos dar con ventaja una batalla, suponiendo que Oribe, Pacheco y el Fraile Aldao marchaban sobre nosotros! En efecto suselo mis marchas y le espero para ocho ó diez días, hasta que llego solo con una pequeña escolta dejando a Pedernera con 800 hombres de su ejército con que se habia retirado desde Famatina, en Aconquija, como de Emaran ó el Fuerte que V. conoce.

ja, dejando abandonado al General Aldao con su Ejército de San Juan y Mendoza en Chilesito; a Lavalle y Brizuela a sus inmediaciones y a mí en Catamarca. Estos eran los antecedentes positivos que yo tenia a mi llegada a Catamarca, y el convencimiento de haber hecho mi pueblo para poner mi Ejército en campaña el último sacrificio, me hacia conocer que era forzoso destruir a Aldao, pues un retroceso en tales circunstancias, desalentaría nuestras fuerzas, daría noble animo a nuestros enemigos, y acabaría por arruinar para siempre los tres pueblos que nos quedaban. En estas circunstancias y cuando ya el General Lavalle se habia dirigido desde Monteros a Catamarca a verse conmigo, recibí aviso de Avellaneda de haber una montonera Santiaguena de 300 a 400 hombres y encabezada por un Sarabia salteño, supodiéndose de la frontera del Rosario, destruyendo por sorpresa a Matute y Gama, que poco antes lo habian batido dos veces. Avellaneda comboca nuevamente sus tropas que habia licenciado y me comunica este acontecimiento que recibí primero el General Lavalle al llegar a Pachin y lo condujo él mismo.

con ánimo de dar un galope hasta Salta para animar aquellas gentes y exigir de su Gobierno, así como del de Jujui los hombres y los recursos necesarios ó posibles para la empresa. De la sierra de Catamarca se habian mandado disponer 1500 cabezas de ganado para la expedicion sobre Cuyo, de las que el pico estaba ya adelantado y lo habia llevado el General Acha, y las mil restantes tenia ya aviso de haber bajado de cierra en pequeñas divisiones y las mande dirijir con los mismos hijos del pais, unas a la Punta y otras a la misma Rioja; a cuyo punto llegué con el ejército el 18 pero sin que me hubiesen alcanzado ganado alguno y encontré que el General Acha no tenia mas que doscientas y pico de cabezas de las que habia traído, y la mayor parte chica, y habiendo sufrido en el camino alguna desercion de los infantes y artilleros que no bajó de 40 hombres. Inmediatamente repito mis órdenes al Gobierno de Catamarca para que me mandase alcanzar con el ganado, y me fué preciso pasar cuatro ó cinco días mientras se alistaban las carretas que habian sufrido algo en la marcha, se componia algun armamento y se hacia diligencia de algunas mulas y aparejos para llevar las municiones de las carretas en caso necesario, y esperar la llegada del ganado.

DOCUMENTOS HISTORICOS.

Ministerio de Guerra y Marina. Buenos Aires, Junio 1.º de 1854. Al Sr. Inspector General de Armas, Coronel D. Bartolomé Mitre. Sin perjuicio de las medidas que crea V. S. conducentes y con el objeto de estimular la aprehension de los desertores del ejército; el Gobierno ha dispuesto en la fecha, se acuerde a los aprehensores la suma de cien pesos, por cada individuo desertor que presenten, y cuya cantidad será satisfecha de los haberes que estos devenguen, o que se comunica a V. S. a los efectos que corresponden. Dios guarde a V. S. muchos años. MANUEL DE ESCALADA.

Señor D. José María Paz. Santiago de Chile, Octubre 22 de 1841. Mi apreciado amigo y compañero: La fortuna aun quiere probar nuestra constancia. Despues de haber formado de la nada un ejército en Tucuman de dos mil y mas hombres y haber emprendido mi marcha a la Rioja para obrar de acuerdo con nuestro comun amigo el Sr. General Lavalle segun se lo anunció desde Salta y Tucuman, y despues en fin de haber hecho prodigios de valor con un puñado de valientes con que me lancé desde la Rioja a las Provincias de Cuyo, hemos sido desgraciados en Mendoza el 24 del pasado estando ya la victoria en nuestras manos, y tenido que refugiarnos a esta república con cerca de 500 hombres entre Gefes, Oficiales y tropa, cuyos nombres he mandado imprimir para conocimiento de las familias. Voy a hacer a V. una lisa solucion de mi marcha y de los acontecimientos que han tenido lugar para que forme V. una idea cabal de las cosas, y pueda arreglar sus operaciones, puesto que V. es hoy con su ejército la esperanza de todos de la Patria. A mi llegada a Catamarca con diez piezas de artillería y siete carretas, allanando con todo este trabajo de la cumbre escabrosa del Totoral, sin mas elementos que la decision y entusiasmo que habia sabido infundir a mis soldados y que reinaba tambien entre los Gefes y Oficiales, habia experimentado una crecida desercion en las fuerzas de Salta y Jujui, cuyo ejemplo habia tambien producido la de un corto número de mis paisanos. Mora y Lagos que ocupaban el balde de Plachin lo abandonaron, con que de sorpresa ocupé la cumbre, y se dirijieron por las cuevas de mas abajo para la provincia de Santiago, tomando su direccion a Loreto. Yo mandé en su persecucion a los valientes Teniente Coronel Aquino y Coronel Salas con 400 hombres, llevando entre ellos 80 bravos cazadores de Córdoba y pasé yo a ocupar la capital, destacando sobre la Rioja al valiente Coronel Alvarez mi sobrino. A los tres días de estar en Catamarca recibí aviso de la muerte y derrota del General Brizuela por los pueblos de Famatina, y retirada del General Lavalle hacia Salta para

Preciso es advertir a Vd. que para emprender yo mi marcha sobre la Rioja a buscar la reunion con los Generales Lavalle y Brizuela, habia dispuesto que el Dr. Avellaneda quedase encargado del Gobierno de Tucuman, especionara con mil y quinientos hombres sobre Santiago, al mismo tiempo que otra expedicion salteña de mil hombres debia penetrar al Salado desde la frontera del Rosario; con cuyo movimiento combinado me proponia yo distraer la atencion de Oribe para que no pudiera evitar mi reunion con Lavalle en la Rioja, y anular al mismo tiempo a Ibarra aporrandonos de su provincia.—Disputa ya esta operacion y puesto Avellaneda en campaña sobre el Rio Hondo, aparece el General Lavalle en Monteros, y hace que Avellaneda suspenda su marcha y licencie su tropa, imbuido como iba, y llegó despues a Catamarca a verse conmigo: Oribe, Pacheco y Aldao marchaban sobre Tucuman, y que era preciso que yo con mi ejército retrocediese a dicha provincia donde podríamos dar con ventaja una batalla. En efecto, Avellaneda que no tenia los conocimientos que yo de la posicion de Oribe, como los tenia tampoco Lavalle, prendado de la idea de dicho General, licencia su fuerza y me convine con el mismo, acordándome el retroceso.

Preciso es advertir que ya habia interceptado comunicaciones del Gobernador de Catamarca Balboa, a Lagos y Oribe, en que les decia que le era muy sensible la desgracia de tan buen amigo, pero que era preciso trabajar con mas empeño que nunca para repararla. Cuando estas comunicaciones fueron interceptadas es preciso advertir que tenia yo la noticia por diferentes conductos de la derrota de Echagüe por Vd. en Entre-Rios, de la muerte ó destruccion de Lopez el Gobernador de Córdoba en el Rio 4.º de Carlotá por Baygorria, y de la retirada de Oribe desde los llanos de la Rioja, hacia Macha. Por consiguiente debia yo figurarme que una de las dos era efectiva pues habia producido el efecto de hacer retroceder precipitadamente y a pie a Oribe con su Ejército, desde los Llanos de la Rioja.

En este inter, habia que despachar al Teniente Coronel D. Joaquin Baltár que habia venido de los llanos mandado por el valiente Coronel Peñaloza, a pedir algunas armas, algun auxilio de ropa para su fuerza y un Escuadron para atacar al Coronel Flores, que se hallaba en la Costa Baja con 500 hombres de Oribe, y el Coronel Llanos con unos pocos llanistas. Habiendo despachado ya a dicho Gefé a quien di el grado de Coronel por la valentia con que se habia sostenido en los llanos en compañía del Comandante General Peñaloza, resistiendo a todas las seducciones de Oribe y a sus ataques, y poniendo a sus órdenes el Escuadron Julio al mando del Teniente Coronel Sotelo; y no pareciendo el ganado que esperaba de Catamarca, resolví dirirme primero sobre el ejército de Aldao que habia quedado ya a mi espalda por el flanco derecho, en los Sauses, para que de este modo pudiesen sin riesgo alguno seguirme todos los Riojanos dejando enteramente libre su Provincia. Al efecto reunir a todos los Gefes del ejército que me habian ya manifestado privadamente la imposibilidad de continuar nuestras marchas sobre Cuyo, sin carne y sin caballos, pues no habia mas que los montados, y estos en muy mal estado que no sufrieron ni para llegar ensillados a San Juan la mayor parte. Todos los gefes así que estuvieron reunidos y les pedí su opinion sobre el partido que debíamos tomar en el estado en que se hallaba el ejército, ya por la falta de viveres como por la de caballos y bueyes, fueron de opinion que devíamos ó contramarchar a Catamarca a reponer nuestros caballos, ó dirijirnos sobre Aldao a los Sauses sin embargo de que esta operacion acabaria de dejarnos apié por la aspereza de los caminos que teníamos que andar. Yo les re-

FOLLETA.

MARGARITA DE BRINVILLIERS. (Continuacion.)—Empieza en el núm. 42. Era Martín, su criado, que le traia dos cartas: la una, del usurero Belleguise, la otra del señor Caumont. —Hola! Señores; dijo Saint-Croix con despecho, despues de recorrer ambas cartas; queréis que os salde hoy mismo vuestras cuentas? No, Belleguise, por que rehusé hacer ocho días de envencion a vuestro suegro; y vos, Mr. de Caumont por que no queria reconocer las diez mil libras que me robasteis en el juego! —Pero las cartas sobre su bulete y se puso a cambiar de un lado a otro de su elaboratorio se detuvo repentinamente como inspirado de una idea favorable. —Si, no hay que vacilar, Belleguise es rico, crédulo e interesado, vendrá sin duda alguna. Entónces, un acreedor de menos; 30 mil libras pagas, y mañana podré mandar

recibir de casa del difunto Belleguise treinta ó 40 mil libras segun mi voluntad.—Saint-Croix se acercó a su escritorio y escribió la carta siguiente. "MI QUERIDO BELLEGUISE: "Vuestra carta de hoy no podia llegar "mas oportunamente; ya soy rico—he en- "contrado el famoso secreto de la transmuta- "cion de los metales.—Venid pues y os haré "participar de mi descubrimiento y os chan- "celaré vuestras 30 mil libras.— "Vuestro, de corazón " "SAINT-CROIX! " Julio 16 de 1672. Volví a leer el billete, lo corrí, tomé de su escritorio una redomita de cristal blanco que contenia un líquido descolorido, Bismó á ayudarla a desembarazarse de su velo. La marquesa no era ya esa muger joven imágen viva de dolor y de penitencia; sus ojos estaban hundidos, lívidos y descoloridos, sus preciosos labios, y sus largos cabellos habian encañecido. —Te sorprendes al verme, dijo ella con

voz débil, poniendo sobre una silla una cajita de ébano; yo, que habia jurado no pisar mas estos umbrales despues de aquella horrible noche en que me condujisteis llena de miedo, delirante. Ah! sí; la noche del 16 de julio de 1679, despues de la muerte del comandante civil! —Pues bien, Saint-Croix! he violado mi promesa, y a pesar de mi hermana, he querido volverte a ver antes de mi partida.— —Antes de vuestra partida! interrumpió Saint-Croix. —Sí; antes de dejar la Francia para siempre! Escuchame Saint-Croix: esta vida de adulterio y de parricidio me pesa; ya no me es dado dormir tranquila en ese palacio donde murieron envencados mi padre y mis dos hermanos! Cuando duermo, y aun en medio de mi desvelo, veo distintamente sus afligentes sombras aparecerse y cubrirme de maldiciones! No es esto bárbaro, Saint-Croix! Quiero pues alejarme, huir lejos de Paris; buscar la soledad, el retiro de un claustro, y obtener si es posible por medio de mis lágrimas y mi arrepentimiento el

perdon de mis atroces delitos. Y yó! dijo con amargura el enternecido Saint-Croix, ¿Crisis que yo pueda ser feliz? En vano busco el aturdimiento de la vida para olvidar mis errores... todo es inútil! mi conciencia se ahoga! mi corazon me averguenza, y soy mil veces mas infeliz que tú misma! Mi vida, Margarita! es una agonía perpetua... He aquí las consecuencias funestas de la ambicion y de la sed de oro!! —Despues de un largo intervalo de silencio la marquesa tomó la palabra y dijo con tono solemne: —Debemos separarnos, Saint-Croix! vivir lejos del mundo, y ocuparnos ambos de la expiacion de nuestras faltas... quizá aun es tiempo! Toma, agregó presentándole un pergamino, he aquí lo suficiente para pagar todas tus deudas y hacerte hombre de honor—es una donacion de cien mil libras pagaderas en Paris en casa de mi banquero. —Como, Margarita! dijo Saint-Croix sorprendido de tanta generosidad.

perdon de mis atroces delitos. Y yó! dijo con amargura el enternecido Saint-Croix, ¿Crisis que yo pueda ser feliz? En vano busco el aturdimiento de la vida para olvidar mis errores... todo es inútil! mi conciencia se ahoga! mi corazon me averguenza, y soy mil veces mas infeliz que tú misma! Mi vida, Margarita! es una agonía perpetua... He aquí las consecuencias funestas de la ambicion y de la sed de oro!! —Despues de un largo intervalo de silencio la marquesa tomó la palabra y dijo con tono solemne: —Debemos separarnos, Saint-Croix! vivir lejos del mundo, y ocuparnos ambos de la expiacion de nuestras faltas... quizá aun es tiempo! Toma, agregó presentándole un pergamino, he aquí lo suficiente para pagar todas tus deudas y hacerte hombre de honor—es una donacion de cien mil libras pagaderas en Paris en casa de mi banquero. —Como, Margarita! dijo Saint-Croix sorprendido de tanta generosidad.



puse que volver atrás era perder el ejército y el País; porque en tal caso cargarían sobre nosotros Oribe y Aldao; y perderíamos para siempre la Provincia de la Rioja, y desmantaríamos a la de Tucumán que había hecho tan costosos sacrificios para despacharnos; con cuyo motivo quedó resuelta la marcha sobre Aído al siguiente día, y al efecto se ordenó al General Acha que retrocediese con la vanguardia desde Ampiza.

Estaban ya tomadas todas las disposiciones para la marcha a los Saucedos en busca de Aldao, cuando al amanecer recibí un aviso del gobernador de Catamarca, de que Lagos y Maiza que se habían retirado precipitadamente para Lercoyó en la mañana, y se encontraban sobre la Sierra del Alto con mil hombres, y que el se retiraba para Tucumán sino le llegaba el auxilio que había pedido. Con esta noticia varié de plan sin comunicarlo á nadie, y mandando contraorden al General Acha para que sin pérdida de tiempo continuase su marcha sobre San Juan, me moví al día siguiente en esta dirección con sorpresa de todos, y asegurándole la pronta toma de Cuyo sin que el fraile pudiera evitarlo. Al efecto ordené al General Acha que apurando sus marchas cuanto le fuera posible se apoderase de San Juan, sacase toda la caballería ó mudada posible, y me mandase encontrar con ella y con algunos buques y ganado, despachando al mismo objeto por delante 50 hombres al Valle Fértil para sacar toda la caballería que encontrase y tomar también un cargamento de vestuario y municiones que le venían de San Juan para Aído y salir con él á las Salinas.

Todo se efectuó y sabí como se deseaba: el ex-Gobernador de Córdoba Dr. D. Francisco Alvarez, jefe del escuadrón General Paz, fué el encargado de esta operacion que ejecutó con habilidad, como lo habrá Vd. visto por el parte de la gloriosa batalla de Angaco. Con este auxilio tan oportuno, se medio cubrió la desnutricion del soldado, y se montó regularmente la vanguardia.

El brillante resultado de esta operacion atrevida sobre San Juan, ya Vd. lo sabe como también el resultado ó fin desgraciado de tan valiente jefe y su diversion, por un descuido ó confianza que no debí tener, circunstancia la cual me ha arrebatado la gloria de las manos, y á la Republica entera su libertad.

Yo llegué pues á San Juan con solo 600 hombres de las tres armas, y 60 soldados de la legion Acha de Alvarez, que se me reunieron diez ó doce leguas mas allá de San Juan con el valiente Teniente Coronel Sardinia que había escapado de la sorpresa, y al siguiente día se me incorporó el bravo Coronel y Comandante General de los Llanos D. Angel Vicente Peñañoza, que había mandado adelantar á las Lagunas desiertas de Mascabiá con 300 de sus bravos, aunque de armados la mitad de ellos.

Como Benavidez había fugado á mi vista, y al tiro de tres cañonazos que le dirigí sobre el Rio de San Juan con direccion á Mendoza, no debía yo detenerme en aquel pueblo; y pasó sin haberme detenido mas que una hora en la plaza, y me situé á media legua del pueblo, mientras me proporcionaba los caballos necesarios para montar los cuerpos que habían llegado á pié. Mi detencion con este objeto no duró mas que tres días, continúe mi marcha sobre Mendoza bien montado ya, pero dejando al nuevo Gobierno de San Juan 25 hombres de los bravos vencedores de Angaco, y mas de 50 soldados entre enfermos y desertores, la mayor parte infantes y artilleros, de modo que llegué á Mendoza con 800 hombres no completos el 4 de Setiembre por la mañana.

Benavidez había empezado su retirada el día anterior llevándose mas de 3000 caballos y habiendo despachado á los prisioneros dos días antes. Mi detencion en la plaza con las tropas formadas, duraría dos y media horas cuando mas, mientras tomé algunas disposiciones y tiré dos decretos. En seguida salí á situarme al alfilerito una legua fuera de la ciudad, y dispuse:

—Acepta, replicó ella; abandona esta cloaca; arroja esos fatales instrumentos, testigos y cómplices de nuestro crimen, alejate de París donde no estás seguro, y anda á concluir tu vida en la soledad de algun claustro.

Habia en las expresiones de la marquesa tanta uncion y verdad, Saint-Croix no pudo dejar de conmoverse, y tomando sus manos las besó, con enternecimiento sin poder pronunciar una sola palabra.

Madama de Brinvilliers se levantó, se cubrió con su manto, y con voz firme y decidida dijo á Saint-Croix un adiós postrimero. Luego con un gesto mas dulce:

—Si os acordáis de mí, escribid alguna vez siquiera á Sor Margarita en el convento de la visitacion de Lieja. ....

Luego que Saint-Croix se encontró solo se puso á reflexionar sobre la aparicion súbita de la marquesa y sobre la inmensa donacion que acababa de hacerle.

—Margarita tiene mucha razon; exclamé entonces, puedo volver aun á ser hombre de bien; con este dinero puede pagar á Pennau

la salida del Comandante General de los Llanos Peñañoza, con Baltar, al mando de 450 hombres en persecucion del enemigo; cuya fuerza no pudiendo salir con noche por algunos inconvenientes que se presentaron, marchó al siguiente día por la mañana. En seguida pasé al pueblo, se dieron las órdenes convenientes para la eleccion de Gobierno, despaché por la noche un escuadrón al Fuerte de San Carlos con 25 infantes, y al siguiente día al Coronel Salvadores con la compañía de Grauderos á tomar el mando de la division.

La eleccion de Gobierno recayó en mi por unanimidad de sufragios, invistiéndome con la suma del poder, y me fué preciso aceptar mientras arrojásemos al enemigo fuera de la Provincia, y llegasen desde esta Republica las personas influyentes que estaban emigradas.

En seguida me ocupé de organizar una maestranza completa para recomponer el armamento y los cañones que habían llegado estropeados en extremo, y construir todas las lanzas posibles. La maestranza quedó establecida á los cuatro días, y se trabajó con una actividad asombrosa.

El decreto para la presentacion de las armas ofreciendo un premio de 3 pesos por cada fusil, dos por cada tercera ó sable y uno por cada lanza, produjo el efecto que me propuse. Los soldados enemigos empezaron á presentarse con sus armas, y en pocos días reuní mas de 150 entre fusiles, tercerolas y lanzas y se me presentaron como 200 soldados ó mas, de los que la mayor parte tomé partido en los cuerpos del Ejército y recibieron la gratificacion de 4 pesos el soldado, 5 el cabo y 6 el sargento.

El pueblo de Mendoza había manifestado un patriotismo y decision sin límites, pero habían quedado muy pocos hombres de provecho entre la clase decente, y estos temian comprometerse ó dar la cara de frente, y habían muy pocos que se acercasen á darme los conocimientos que deseaba y eran precisos, por que á los pocos días ya se supo en el pueblo que habían encontrado á Benavides en Corcorco con 500 hombres al mando del Coronel Flores, y que el General Pacheco con Aído venían tras con cerca de tres mil hombres. En fin, yo tenía que hacerlo todo personalmente por carecer de un hombre que me desempeñara—Peñañoza despues de haber batido y dispersado dos divisiones enemigas que alcanzó en su marcha, tuvo que regresar de cerca de Corcorco por el refuerzo que recibió Benavides y la falta de hombres inteligentes y de capacidad hizo que los enemigos llegasen al Retamo que dista doce leguas de Mendoza sin haber sido sentidos el 19, pues mi vanguardia despues de haber permanecido varios días en el Retamo tuvo que retirarse á la Cruz de Piedra por los puestos, dejando avanzada del país.

En tales circunstancias yo tenía al Sur en San Carlos á 30 leguas de Mendoza 200 hombres en persecucion de la fuerza que tomé en direccion con Rodriguez, y había mandado á San Juan á desbaratar una montonera que se había apoderado de aquel pueblo y de todos los enfermos y heridos que habían quedado allí, por la ineptitud del Gobernador Burgoa que se dejó comprender, al Coronel Aválos con 250 hombres. Esta noticia la recibí el 19 del pasado y en el acto salí con todas las fuerzas que se componían de 300 infantes por haber llegado ya el Coronel Salvadores, con 9 cañones que se tomaron, hacia el Retamo y mandé oficiales en alcance de Aválos por el camino de San Juan y en busca del Comandante Acha á San Carlos para que se me replegase. El 22 estuvieron todos reunidos en los Potreros de Hidalgo 5 leguas de Mendoza hacia el Retamo y marché el 23 sobre la vuelta de la Gieneza donde estuvo la vanguardia enemiga, y al ponerse el sol fué puesta en fuga y desalojada del puente por una compañía de cazadores y el escuadr. Julio que yo en persona avancé sobre ellos y mandé cargarlos con dicha fuerza, despues de haberles disparado

—Dieron las cinco en aquel mismo instante. —Las cinco! Entonces Belleguise no tardará en venir. .... Pues bien; gracias á Margarita puede entrar sin temor. .... Entretanto, destruyamos para siempre estos venenos infernales que matan por el olor.

Y tocando el resorte oculto en la pared se introdujo en su laboratorio.

Despues de algunos minutos de silencio se dejaba oír el monótono ruido de algun liquido en ebullicion; cuando súbitamente, un estruendo parecido al de un vidrio que se estrellaba se hizo sentir con gran estrepito; repitióse por segunda vez el mismo ruido; luego un instante de silencio. .... despues, un cuerpo cayó bruscamente sobre el tablado, y todo quedó en calma. ....

El último compazon de las 6 acababa de sonar en el reloj de las carmelitas, cuando

una granada y un tiro de bala raza. Los enemigos que eran 700 huyeron cobardemente y yo regresé con el Ejército á unos alfalfares que distaban media legua á retaguardia, dejando mis avanzadas sobre la Ciéneza y despues de haberlos perseguido hasta cerkada de la noche.

Al siguiente día por la mañana tuve parte de las avanzadas que estaba al frente todo el Ejército enemigo y salí á ocupar la posicion que deseaba al frente del puente. El Ejército enemigo acabó de pasarlo hacia las 12, con tremol y mas hombres, de los que mil y ochocientos eran de infantería y el resto caballeria y trece piezas de artilleria. Apesar de la excesiva superioridad numérica yo no podía ni debia retroceder ya, así porque contaba con la decision de mis tropas, como por que todo paso retrógrado en tales circunstancias, y con San Juan ocupado por los enemigos, produciría indispensablemente la desmoralizacion del Ejército y nuestra ruina inevitable. Mi fuerza total no pasaba de mil ciento cincuenta hombres y tenía entre ella como 400 hombres del país, la mitad pasados del Ejército enemigo de Benavides y la otra de voluntarios del pueblo y de militia tambien de la campaña, cuya fuerza si me retiraba era contingente que se me quedase; por consiguiente me resolví á dar la batalla con todas las seguridades del triunfo por el ardor del puñado de valientes que combatian por la libertad contra los forzados esclavos de su tiranía, que solo el terror al puñal los contenía.

Los enemigos despues de haber cambiado algunas balas de cañon con motivo, pero sin suceso por su parte, marcharon en columna por el frente de mi pequeña línea hacia mi derecha, ostentando su numerosa infantería y despues de haber dejado establecido á su derecha al Coronel Gramado con 800 caballos de la Escuela del tirano y una bateria sostenida por una columna de infanteria. El objeto del enemigo lo conocí desde que principié su movimiento á mi derecha—hizo conocer á mis soldados su superioridad numérica, y flanquearme por dicho costado despreciando á mi retaguardia una columna; mas yo esperaba confiadamente la oportunidad para desbaratar su derecha que debían á retaguardia por medio del intrépido y nunca bien ponderado jóven Coronel Alvarez que mandaba mi izquierda, compuesta de 270 caballos y 100 infantes que destina para su proteccion, cantando entre tanto con mis bravos al frente de nuestra pequeña línea, la cancion de—A la lid. Así que la columna del enemigo esperaba á exceder mi derecha para realizar su pensamiento, ordené al Murat—Tucumano, Alvarez, que cargase y acuchillase á su antiguo jefe que tenía al frente. Recibir la orden, cargar con admirable denuedo, arrollar y arrojar completamente la derecha enemiga á su retaguardia hasta hacerla repusar al puente, fué obra de un momento. Esta operacion atrevida, produjo el efecto que me había propuesto; la gran columna enemiga de infanteria que iba marchando por el frente á mi derecha retrocedió precipitadamente y en alguna confusion, que procuré aumentar avanzando sobre ella mis dos baterías compuestas de 8 piezas y los doscientos cazadores que me quedaban en línea, y ordené á mi derecha que cargase sobre el flanco izquierdo del enemigo que era ya su retaguardia, avistándose que la derecha enemiga estaba en completa derrota por el bravo Coronel Alvarez. El valiente Coronel Baltar, uno de los Gefes mas estimados del General Lavalle y de todo el Ejército, por su brabura y capacidad, que siendo el Gefe del E. M. había querido ir á dirigir la derecha que estaba á los órdenes de su bravo amigo el Coronel Peñañoza, con mas de 500 hombres de la mejor caballeria de mi Ejército, se acordó sin duda en esta vez á vista de la numerosa infanteria enemiga; y me manda decir que no puede cargar por tener al frente una columna de infanteria y se queda parado presenciando el retroceso precipitado del enemigo y el abandono que hicieron de su bateria de la izquierda. Repito la ór-

—No vendrán por la menos; á sorpresa derme por aquele lado! ha! señor de Saint-Croix! murió el desconocido en voz baja, sacando al mismo tiempo dos pistolas de su

len con todos mis ayudantes y no es obedecida apesar de las instancias del Coronel Peñañoza. Vuelvo á repetirle con enfado y de un modo terminante la órden de cargar aunque hubiesen diez mil columnas á su frente que no habia sino muy poca fuerza y mandando abanzar al Coronel Alvarez con la reserva á proteger mi costado izquierdo que se había perdido á retaguardia del enemigo, mando ordenar al viejo y brabo Coronel Salvadores que estaba á la cabeza de mi infanteria para que cargue á la bayoneta con sus 200 hombres, sobre los que retrocedian á su frente. Y creará Vd. que este viejo y valiente soldado de la Independencia, se acordó tambien y me dá la misma contestacion q. Baltar! Le mando replicar e indignacion que sino carga en el acto voy á podarme á la cabeza de mis cazadores y desear personalmente la batalla. Y qué le parece á Vd. que hace Salvadores? Ordena entonces al bravo Teniente Coronel Esquinajo que era su segundo que cargue, y el segundo tras de los cañones. Esquinajo comando en sus manos la bandera porque había sido herido el abanderado que la tenía al frente de los cazadores y carga á la bayoneta; los enemigos retroceden pero esto no sirvió en que llevaba la bandera con esta y tiene que retroceder. Los soldados en contrádichose sin Gefe y habiendo recibido orden de dar media vuelta por el Gefe herido, retroceden y se desordenan empezando á retirarse. Yo que lo observo corriendo en persona, los hablo y ordeno, y conduzo formados á la primera posicion juntamente con las dos baterías, pero ya sin un tiro de cañon, y los cazadores sin municiones. Se trae un último cañon que había de fusil en las curetas y despues de repartirse, el fuego se renovó por un corto tiempo conservándose mi izquierda triunfante y abanzada. En tales circunstancias y de pues de repetidísimas órdenes al costado derecho para que cargase, se había este movido al galope no sobre los enemigos sino sobre su derecha y observado yo antes del desorden de la infanteria que los poños conversaban al enemigo, y que los de la caballeria de este corrian hacia al puente que tenían á su retaguardia; pero en estos momentos precisamente se me avisa que la caballeria de la derecha huía por mi espalda en desorden perseguida por alguna caballeria enemiga pero en corto número y me fué forzoso abandonar el campo ya sin municiones con que defenderme y con solo tres ayudantes y dos de los beneméritos Tenientes del fuerte de artilleria, el capitan D. Mateo y uno de sus hermanos. Los enemigos que ya me devaban de delantera toman primero el único callejón por donde podia salvar hacia el Pueblo y logro introducirme por un portillo á la par de ellos á un potrero con mi valiente y distinguido ayudante de campo D. N. Gutierrez y los dos Piñeros, perdiendo al entrar al portillo á mis otros dos ayudantes Henrique Piñero y Santuballa, que fueron lanceado el uno y bolando el caballo del otro. Aqui tiene Vd. como se perdió una batalla que era ya nuestra.

Luego que llegué al pueblo de Mendoza ya de la tarde, conebí la idea de pasar en direccion á la cordillera y contramar- char despues que hubiese oscurecido, en direccion á Cordoba con mas de 700 hombres de caballeria que había reunido, por el mismo camino de San Luis que había traído Pacheco, y dejándolo á este con su ejército á mi derecha; mas reflexionando así que se vio la noche que mucha parte de de la emigracion que estaba en esta, debia ya hallarse inmediata y conduciéndome las municiones y armamento q. me mandaba la Comision, y considerando ademas, que tanto los emigrados como el armamento debian ser tomados por los enemigos, y que segun las comunicaciones que había recibido en la mañana de ese día, era mas que probable que este Gobierno hubiese ya declarado la guerra á Rosas segun las acaloradas sesiones que hubieron en las Cámaras á este respecto, desistí en aquel pensamiento y me resolví á seguir mi camino á esta Re-

pública. A este efecto reuní toda mi fuerza en columnas cerradas por Escuadrón, y despues de darle las gracias por la constancia y lealtad con que me habían acompañado, les aconsejé que se restituyeran á sus pueblos ó ganasen los montes, mientras yo regresaba de esta con toda la emigracion y con los auxilios que me estaban ya encoscha, pues no era posible que se espusieran tantos hombres á perecer en la cordillera cerrada, y mucho mas decir que había la certeza de mi pronto regreso para la declaratoria de la guerra que se me anunciaba por esta Republica.

(Concluírá.)

LA CRONICA.

BUENOS-AIRES, JUNIO 4 DE 1851.

Ley de Patentes—Loteria de Cartones.

Está tan arraigada entre nosotros la costumbre de interpretar las leyes siempre en favor del fisco y nunca en favor de los ciudadanos que, vanamente se pretenderia que las autoridades encargadas de vijilar su cumplimiento hicie en de ellas una aplicacion imparcial, como para esto tengan que renunciarse á los derechos y regalías fiscales. También es de advertir que lo que en nosotros sucede en ciertos ramos de la administracion pública no sucede en ning parte. Por si hay quien dude de la verdad de estas palabras vamos á hacer la historia de lo ocurrido entre D. Pedro Crehuet y la Policia, a propósito del establecimiento de una Loteria de Cartones.

A virtud de la ley de Patentes sancionada á fines del 53 y puesta en vijencia desde Enero del presente año, por la cual se señala una patente de 2,000 pesos á todo establecimiento de Loteria de Cartones, el ciudadano D. Pedro Crehuet se dirigió á la Policia solicitando la licencia para abrir un Café y Loteria en la plaza de las Artes, con sujecion á lo que la referida ley dispone.

La Policia, acostumbrada desde época inmemorial á percibir el derecho de renae de loterías, y sin tener en cuenta para nada ni el espíritu ni la letra de la nueva ley de Patentes, declaró al solicitante que no podía concederle tal licencia por cuanto, á mas de la Patente, era necesario que el derecho de loteria fuese sacado ó remate para que entones cada establecimiento pagara á la Policia ó al rematador del ramo su cuota correspondiente.

En vano se esforzó Crehuet por disuadir de tal idea al Sr. Gefe; en vano le hizo notar lo alto de la patente fijada por la ley, con otras razones dignas de atenderse; el Sr. Gefe, que creía ver defraudados los derechos de la Policia si no llenaba las formalidades practicadas hasta entonces, persistió en su idea, y negó abiertamente á Crehuet el permiso que solicitaba.

Entonces se dirigió este, por medio de un escrito, al Superior Gobierno, quien pidió informe al Gefe de Policia, el cual ratificó sus anteriores opiniones y se planteó en sus 25, como se dice regularmente.

Pasóse el expediente al Fiscal Jeneral, y cosa estraña el celo guardian de los derechos y de las regalías fiscales, el encargado de interpretar las leyes siempre en favor del fisco y nunca en el de los ciudadanos, no pudo sostener el dictamen de la Policia, y con una liberalidad y franqueza que le honran, declaró que “una vez sancionada la nueva ley de Patentes, tanto el ciudadano Crehuet como cualquiera otro que quisiera establecer loteria de Cartones, apenas necesitaba otra cosa que proveerse de la que á aquella indu tria correspondía.

Tal declaracion, hecha en terminos categoricos y por el fiscal del Estado, hubiera bastado en cualquier otra parte para que el ejecutivo resolviera el asunto sujetándose á lo que la ley establece y rindiendo de esa manera una tributo de estimacion y de respecto á los conocimientos y celo comprobado del Fiscal Jeneral. Mas no sucedió así, y era bien de temerse, desde que se en-

El pasador de la puerta principal cedió á los golpes reiterados y violentos de los archeros: un comiario entró seguido de su alguacil y de ocho soldados.—Apoderaos de ese hombre, dijo mostrando á Belleguise.

—Perro señor! ... O. engañais, estimable comiario; yo no soy el sujeto que buscáis; yo había venido solamente. .... Escuchadme, señor Picard. ....

—Callad la boca! añadió secamente el comiario; y ordenó á dos archeros que lo registrarán, y á otros dos que forzasen la puerta del laboratorio.

Nunca soportaré tamaño insulto, (decia Belleguise haciendo resistencia y procurando desahuciar de manos de los archeros) Honrado señor Picard! Haced que me pongan en libertad! Os juro que la casualidad unicamente. ....

Al hacer un movimiento cayó al suelo con su pistolas.—Como! una pistola en vuestra faltriquera. .... y en esta casualidad lo vois... la casualidad os ha inspirado... por esta vez







### POLICIA.

En cumplimiento de orden superior, y con autorización del Sr. Jefe del Departamento, se llaman a los que quieran hacerse cargo del alumbrado público, por el término de trece meses, a presentar sus propuestas cerradas el día 7 del entrante Junio, a las dos de la tarde, en el despacho del Sr. Jefe, donde se darán abiertas a presencia de los licitadores, y elevarán inmediatamente a la superioridad, para la aprobación de las mismas.

Dichas propuestas serán arregladas a las mismas bases y condiciones con que se sirve el actual Alumbrado, cuyo contrato está de manifiesto en la comisaría de ordenes, para a los que gusten examinarlo, y bajo fianza de pergamino abonada, a satisfacción de la autoridad. — Buenos Aires, Mayo 29 de 1854.

Santiago Mendez,  
Comisario de Ordenes.

### AVISOS REPETIDOS.

### GRAN LIBRERIA

de la Calle de la Federación N. 145.

### RAZON GAYOLAGA.

Por el M. R. P. Ventura de Rantica.  
Edición de 1851.

Esta obra recientemente publicada está llamando la atención de todos los teólogos de Europa, habiendo sido el R. P. Ventura el autor de ella, quien en su concepto el primer sabio de Roma, S. S. después de un examen de reflexión, respondió: "El P. Ventura. Temerosa sin duda, replicó el Papa, teólogo, apologeta de la religión, filósofo, publicista, orador, y literato muy distinguido, pero únicamente el P. Ventura tiene al mismo tiempo por sí solo todo esto".

La obra consta de dos tomos con el retrato del autor, y se vende a 70¢, en la librería de Hortelano, y en la Americana calle de la Federación núm. 145.

Servienta.—Se precisa una en la calle de Santa Clara núm. 105. j 2—5p

Cigarreros de Habana. En la librería alemana, Sta Rosa núm. 34, hay algunos millares de cañales y carbajal en cuartas cajas, y a un precio proporcionado. j 2—5p

A LOS ESPAÑOLES RESIDENTES EN EL ESTADO DE BUENOS AIRES.

El infrascripto Cónsul de S. M. Católica anuncia a los Españoles que tan luego como se les permitan sus ocupaciones (pues tiene que ser estenso) tendrá el honor de consultar su libre y franca voluntad, acerca del establecimiento de un Hospital Español en esta Capital. Como punto de partida el infrascripto ha elegido e instalado una Comisión Constituyente, y expondrá alguno de los principales y poderosos motivos que ha tenido en vista y debido tener presente para proceder a su formación.

José Zambrano.

Cocinero.—Se necesita uno que sepa cocinar bien al estilo del país, el que se interesa ocurra al café de "DOS AMIGOS", calle de las Artes No. 100, (Plaza Nueva). j 2—5p

En la librería alemana calle Sta. Rosa núm. 34 hay para vender un estuche con tubos, barómetros para medir los grados de toda clase de líquidos desde el vidrio hasta los de las pilas de A. de Deane, Adams y Deane en Londres, rifle de primera calidad de balacón, pistolas de un tiro de balacón, forradas en cajas de caoba con todos sus accesorios, bañeros de plomo y todos los artículos de su ramo de librería. m 30—3p

Aviso.—Se necesita un oficial de barbería en la calle de Federación, de la paupería de Tobal media cuadra para el campo. m 28—5p

Mudanza de domicilio.—Los Sres. Blankeway Mac Coll y ca., han trasladado su departamento a la calle de la Piedad No. 78, a la de Sta. Martín núm. 90. m 28—5p

Se vende la boteria y zapateria del Sud, sita en la calle de Chacabuco No. 287, el que se interesa ocurra a la misma casa que encontrará con quien tratar. j 1—6p

En la ciudad de San Nicolás se vende una casa situada a una cuadra de la plaza al Este consta de 15 piezas de azotea, 3 zaguanes y dos hermosos altillos para depósito. Dicha casa es apta para todo negocio y familia con una hermosa quinta, pozo de agua, manojos frutales y otras excelencias que manifestará su dueño al interesado en la calle de Mayo No. 28. j 1—6p

### 1000\$ DE ENGANCHE.

Se darán a todo individuo que quisiera sentar plaza por dos años, en el servicio de los navios, destinados a Dragones, debiendo prestar sus servicios en el punto que la superioridad designe.

Ocupase al Coliseo (cuartel de la Policía) o a la Plaza Nueva, calle de la Merced, en cuyos puntos están las banderas de enganche.

Avelino Suvarcia.

### EN SAN FERNANDO.

Se vende o se hipoteca una casa quinta que forma esquina, y es a propósito para negocio, con arriñon y mostrador nuevo; su edificio consta de cinco piezas de azotea y su cocina independiente; cuadrado el patio de pared, con cinco hermosos raranjos en él y su pozo de balde con pileta y el arco de hierro; el terreno consta de cien varas por sus cuatro frentes, con monte de duraznos y otros arboles, está situado en la quinta manzana al Sur de la plaza. Para tratar ocurrirá a esta imprenta.

### 200000\$ ES EL PREMIO MAYOR DE LA LOTERIA PUBLICA DE BUENOS AIRES

Que se jugará precisamente en el Salon del Coliseo, el Domingo 16 de Julio (6 antes si se realiza la venta de billetes) a las 9 de la mañana.

En esta Lotería va la 10.ª serie, compuesta de 600 mil billetes, biligrados en papel blanco fino con letras y gravados verdes, numerados desde 1.000 hasta el 601.999.

Tiene 1,254 premios enteros, 6 bien 5,016 cuartos de premio; igual a 5,016 suertes.

En esta Lotería se va la 10.ª serie, compuesta de 600 mil billetes, biligrados en papel blanco fino con letras y gravados verdes, numerados desde 1.000 hasta el 601.999.

En esta Lotería se va la 10.ª serie, compuesta de 600 mil billetes, biligrados en papel blanco fino con letras y gravados verdes, numerados desde 1.000 hasta el 601.999.

En esta Lotería se va la 10.ª serie, compuesta de 600 mil billetes, biligrados en papel blanco fino con letras y gravados verdes, numerados desde 1.000 hasta el 601.999.

En esta Lotería se va la 10.ª serie, compuesta de 600 mil billetes, biligrados en papel blanco fino con letras y gravados verdes, numerados desde 1.000 hasta el 601.999.

En esta Lotería se va la 10.ª serie, compuesta de 600 mil billetes, biligrados en papel blanco fino con letras y gravados verdes, numerados desde 1.000 hasta el 601.999.

En esta Lotería se va la 10.ª serie, compuesta de 600 mil billetes, biligrados en papel blanco fino con letras y gravados verdes, numerados desde 1.000 hasta el 601.999.

En esta Lotería se va la 10.ª serie, compuesta de 600 mil billetes, biligrados en papel blanco fino con letras y gravados verdes, numerados desde 1.000 hasta el 601.999.

## EXTRACTO DE LA LOTERIA PUBLICA DE BUENOS AIRES.

Jugada en el Salon del Coliseo, el Viernes 26 de Mayo de 1854.

Núm. Premios	Núm. Premios.	Núm. Premios.
2002	400 4179	4002 44327
2201	400 4197	4002 44418
2549	500 4214	4002 44818
2599	400 4241	4002 44882
2640	400 4361	10002 44917
2678	400 24672	1000 45095
2787	400 25064	400 45537
2844	400 25089	2000 45658
3062	400 25106	1000 45771
3158	400 25150	400 45761
3257	400 25190	1000 45823
3295	1000 25232	400 46001
3322	400 25309	400 46147
3502	400 25392	400 46216
3593	400 25421	400 46273
3601	400 25458	400 46301
3674	400 25564	400 46382
3822	400 25629	400 46463
3711	400 25765	400 46467
3891	400 25821	400 46611
3920	400 25987	400 46815
3972	400 26057	1000 47159
4025	400 26177	400 47211
4029	400 26177	8000 47245
4041	400 26269	1000 47399
4131	1000 26328	400 47412
4205	1000 26391	400 47424
4315	400 26478	400 47494
4424	400 26520	400 47529
4562	400 26565	400 47529
4635	400 26576	400 47540
4591	1000 26624	400 47443
4535	400 26674	400 47756
4565	400 26781	400 47762
4640	400 26984	400 47963
4703	400 27213	30000 48125
4721	400 27563	1000 48301
4731	1000 27594	400 48332
4824	400 27995	2000 48711
4810	400 28183	400 48811
4819	400 28221	400 48974
4808	400 28478	8000 49168
4858	400 28488	400 49236
4892	400 28737	400 49449
4977	400 29264	400 49477
4999	400 29261	400 49657
4952	2000 29764	400 49708
4957	400 30013	400 49898
4810	400 30073	400 49859
4903	400 30296	400 50036
4916	400 30336	400 50133
4928	400 30627	400 50228
4925	400 30697	400 50493
4907	400 31450	400 50593
4950	1000 31102	2000 50784
4966	400 31163	400 50828
4954	500 31213	400 50986
4962	400 31216	400 50887
4975	1000 31420	400 50973
4905	1000 31461	2000 51115
4904	400 31482	1000 51178
4959	400 31561	400 51096
4933	400 31569	400 51006
4909	400 31566	400 51876
4909	400 31765	400 51920
49137	400 32183	400 51938
49165	400 32265	400 52005
4905	500 32123	400 50986
4962	400 32126	400 50887
4975	1000 31420	400 50973
4905	1000 31461	2000 51115
4904	400 31482	1000 51178
4959	400 31561	400 51096
4933	400 31569	400 51006
4909	400 31566	400 51876
4909	400 31765	400 51920
49137	400 32183	400 51938
49165	400 32265	400 52005
4905	500 32123	400 50986
4962	400 32126	400 50887
4975	1000 31420	400 50973
4905	1000 31461	2000 51115
4904	400 31482	1000 51178
4959	400 31561	400 51096
4933	400 31569	400 51006
4909	400 31566	400 51876
4909	400 31765	400 51920
49137	400 32183	400 51938
49165	400 32265	400 52005
4905	500 32123	400 50986
4962	400 32126	400 50887
4975	1000 31420	400 50973
4905	1000 31461	2000 51115
4904	400 31482	1000 51178
4959	400 31561	400 51096
4933	400 31569	400 51006
4909	400 31566	400 51876
4909	400 31765	400 51920
49137	400 32183	400 51938
49165	400 32265	400 52005
4905	500 32123	400 50986
4962	400 32126	400 50887
4975	1000 31420	400 50973
4905	1000 31461	2000 51115
4904	400 31482	1000 51178
4959	400 31561	400 51096
4933	400 31569	400 51006
4909	400 31566	400 51876
4909	400 31765	400 51920
49137	400 32183	400 51938
49165	400 32265	400 52005
4905	500 32123	400 50986
4962	400 32126	400 50887
4975	1000 31420	400 50973
4905	1000 31461	2000 51115
4904	400 31482	1000 51178
4959	400 31561	400 51096
4933	400 31569	400 51006
4909	400 31566	400 51876
4909	400 31765	400 51920
49137	400 32183	400 51938
49165	400 32265	400 52005
4905	500 32123	400 50986
4962	400 32126	400 50887
4975	1000 31420	400 50973
4905	1000 31461	2000 51115
4904	400 31482	1000 51178
4959	400 31561	400 51096
4933	400 31569	400 51006
4909	400 31566	400 51876
4909	400 31765	400 51920
49137	400 32183	400 51938
49165	400 32265	400 52005
4905	500 32123	400 50986
4962	400 32126	400 50887
4975	1000 31420	400 50973
4905	1000 31461	2000 51115
4904	400 31482	1000 51178
4959	400 31561	400 51096
4933	400 31569	400 51006
4909	400 31566	400 51876
4909	400 31765	400 51920
49137	400 32183	400 51938
49165	400 32265	400 52005
4905	500 32123	400 50986
4962	400 32126	400 50887
4975	1000 31420	400 50973
4905	1000 31461	2000 51115
4904	400 31482	1000 51178
4959	400 31561	400 51096
4933	400 31569	400 51006
4909	400 31566	400 51876
4909	400 31765	400 51920
49137	400 32183	400 51938
49165	400 32265	400 52005
4905	500 32123	400 50986
4962	400 32126	400 50887
4975	1000 31420	400 50973
4905	1000 31461	2000 51115
4904	400 31482	1000 51178
4959	400 31561	400 51096
4933	400 31569	400 51006
4909	400 31566	400 51876
4909	400 31765	400 51920
49137	400 32183	400 51938
49165	400 32265	400 52005
4905	500 32123	400 50986
4962	400 32126	400 50887
4975	1000 31420	400 50973
4905	1000 31461	2000 51115
4904	400 31482	1000 51178
4959	400 31561	400 51096
4933	400 31569	400 51006
4909	400 31566	400 51876
4909	400 31765	400 51920
49137	400 32183	400 51938
49165	400 32265	400 52005
4905	500 32123	400 50986
4962	400 32126	400 50887
4975	1000 31420	400 50973
4905	1000 31461	2000 51115
4904	400 31482	1000 51178
4959	400 31561	400 51096
4933	400 31569	400 51006
4909	400 31566	400 51876
4909	400 31765	400 51920
49137	400 32183	400 51938
49165	400 32265	400 52005
4905	500 32123	400 50986
4962	400 32126	400 50887
4975	1000 31420	400 50973
4905	1000 31461	2000 51115
4904	400 31482	1000 51178
4959	400 31561	400 51096
4933	400 31569	400 51006
4909	400 31566	400 51876
4909	400 31765	400 51920
49137	400 32183	400 51938
49165	400 32265	400 52005
4905	500 32123	400 50986
4962	400 32126	400 50887
4975	1000 31420	400 50973
4905	1000 31461	2000 51115
4904	400 31482	1000 51178
4959	400 31561	400 51096
4933	400 31569	400 51006
4909	400 31566	400 51876
4909	400 31765	400 51920
49137	400 32183	400 51938
49165	400 32265	400 52005
4905	500 32123	400 50986
4962	400 32126	400 50887
4975	1000 31420	400 50973
4905	1000 31461	2000 51115
4904	400 31482	1000 51178
4959	400 31561	400 51096
4933	400 31569	400 51006
4909	400 31566	400 51876
4909	400 31765	400 51920
49137	400 32183	400 51938
49165	400 32265	400 52005
490		